



4. Tener a la familia como primera e indispensable educadora

Josef DE BONO

Presidente nacional AC MALTA

En su visión de una educación global más significativa y efectiva, el Papa Francisco identificó a la familia como "el primer y esencial lugar de la educación". Esto podría parecer una afirmación casi obvia, ya que anteriormente había afirmado que "la educación es ante todo una cuestión de amor y responsabilidad transmitida de una generación a otra".

Sin embargo, en el mundo actual, caracterizado por el creciente materialismo y consumismo, la familia no siempre es el lugar central donde los niños y jóvenes son cuidados, amados y educados. Es posible que la familia ya no sea un punto de referencia estable para ellos, especialmente cuando crezcan y den sus primeros pasos hacia la edad adulta.

Para entender cómo nosotros, como Acción Católica, podemos apoyar a las familias en su deber de educar a sus hijos, es importante que entendamos los desafíos que enfrentan los padres para ser una fuente consistente de educación para sus hijos. En estos pocos minutos es difícil discutir el tema en profundidad, pero en cambio compartiremos nuestra parte de nuestra experiencia como padres, enumerando algunos de los desafíos que enfrentan las parejas jóvenes que conocemos, las personas que conocemos en la Acción Católica y en nuestros lugares de trabajo, y que surgen de nuestra responsabilidad hacia sus hijos. Algunos de estos desafíos son también nuestros desafíos.

En primer lugar, como Iglesia no somos capaces de transmitir lo suficiente el mensaje de que los padres son co-creadores con Dios. Nuestras lecciones de catecismo en nuestras parroquias, la misa dominical, las homilías, las clases de religión en la escuela y otros mensajes no logran inculcar ¡Cuán honrados y agradecidos deberíamos estar los católicos como padres de familia por ser parte del plan de Dios!

Nosotros también, hasta hace unos años, no teníamos esta perspectiva y conciencia, y fue después del nacimiento de nuestros hijos que entramos en contacto con esta gran visión que Dios tiene para nosotros como padres. Siempre se nos ha enseñado que tener hijos es una obligación que viene del matrimonio. Por supuesto, como muchas otras parejas, nos casamos porque nos amábamos tanto que queríamos renunciar a una parte de nosotros mismos para sacar más

provecho de la bienvenida. Nuestros hijos son el fruto de ese amor y nuestra apertura a una nueva vida. Sin embargo, la conciencia de que ser padres no es sólo "hacer la voluntad de Dios" sino sobre todo "ser colaboradores de la voluntad de Dios", cambia la perspectiva de ser padre. Y cada uno de los sacrificios que hacemos por nuestros hijos se sitúa en otro nivel.

Si se ayuda a la gente a interiorizar más esta maravillosa realidad, se acercarán más al matrimonio y la paternidad de una manera mucho más comprometida y generosa, y estarán en mejor posición para asumir su responsabilidad como educadores de sus hijos.

El hecho de ser padres y las interacciones con otras personas nos han ayudado a reflexionar y a entender

una cosa más: nuestros hijos no son nuestro derecho, nuestra posesión o nuestra extensión. Son creados con toda su dignidad como personas, y por lo tanto nunca puede ser nuestro problema el que nos quite nuestra libertad, nuestra carrera, nuestras ambiciones, sino una oportunidad de vivir nuestras vidas de una manera más significativa, dándoles nuestro todo. Sin embargo, desarrollamos esta mentalidad no por nosotros mismos, sino porque nos criamos en familias en las que las necesidades de nuestros hijos tenían la máxima prioridad y teníamos el ejemplo de nuestros padres que hicieron y siguen haciendo muchos sacrificios por nosotros.

Desafortunadamente, hoy en día mucha gente es engañada al creer que los niños les quitan su libertad, su carrera y su riqueza. Con gran pesar observamos que incluso muchas parejas cristianas, por elección o necesidad, pasan tan poco tiempo con sus hijos, y no es la primera vez que nos encontramos con personas que lamentan no haber estado presentes en la infancia de sus hijos hasta el punto de que cuando crecen y se hacen jóvenes, ni siquiera los conocen.

Tenemos que admitir que en el mundo en que vivimos, a veces es muy difícil mantenerse al día con la responsabilidad que conlleva ser padre. Puede ser difícil educar pacientemente a un niño para que forme parte de esa pequeña comunidad llamada familia. Cuando estamos cansados, estamos tentados de tomar atajos y ser administradores de nuestra casa en vez de padres. Pero estamos convencidos de que el esfuerzo extra que hacemos para ayudar a nuestros hijos a desarrollar un sentido de pertenencia en nuestra familia, para entender que junto con ellos estamos construyendo nuestra familia día a día, les ayuda no sólo a crear lazos entre ellos y con nosotros, sino también a desarrollar un sentido de responsabilidad hacia una comunidad más amplia, desde su temprana edad. Creemos que de esta manera no sólo mantenemos la salud y la seguridad, las necesidades inmediatas de nuestros hijos, sino que los guiamos hacia su misión en la vida, para estar al servicio de la comunidad, y quizás también para su (futura) crianza.

Una vez más, hemos llegado a esta etapa de nuestra experiencia como padres gracias a las muchas personas que hemos conocido en nuestras vidas, y sobre todo gracias a la formación continua y el apoyo que hemos recibido de nuestra comunidad de Acción Católica, tanto local como internacional. Muchos padres no cuentan con el apoyo y el ejemplo de su familia para guiarlos, ni con ningún tipo de afiliación que les ayude a reflexionar y a aprender a ser mejores padres. La realidad muestra que muchas personas se sienten perdidas cuando se convierten en padres.

Como formadores en las escuelas católicas, pero también como miembros de la Acción Católica, creemos que la Iglesia y la Acción Católica de hoy tienen la misión de discernir el tipo de formación que estamos dando a nuestros niños y jóvenes. Si realmente creemos que la familia es "el primer y esencial lugar de educación", nuestras parroquias, nuestras escuelas, nuestras organizaciones laicas deben dirigir urgentemente sus esfuerzos a apoyar y educar a los padres de hoy y de mañana.

Nuestros jóvenes en Malta pasan 11 años de su vida aprendiendo religión en la escuela y al menos 6 años de catecismo para los sacramentos en sus parroquias. Sin embargo, nuestra preparación para compartir nuestras vidas con otros, para vivir como ciudadanos responsables, para ser cristianos en la vida cotidiana depende de otras fuentes, y muchas personas no tienen la suerte de estar en contacto con esas "otras fuentes" como padres ejemplares, Acción Católica y otras oportunidades dentro de la comunidad.

Muchos están dispuestos a hacer más por sus hijos, y se esfuerzan por ser buenos padres. Muchos otros se sienten perdidos y decepcionados por las falsas promesas que el mundo les ha hecho. ¿Cuán capaces somos como Acción Católica de presentar a estas personas una alternativa concreta basada en el ejemplo de Jesucristo? ¿Cuán capaces somos como Acción Católica de presentar su forma de vida como una respuesta concreta a nuestras luchas diarias, que hacen nuestras vidas no menos extenuantes, sino más pacíficas?